



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Entre la virtud de Cristo y la disciplina de Marte.  
Los capellanes jesuitas en el ejército de Flandes**

**Víctor Peña Abejón**

**Tutor: Javier Burrieza Sánchez**

**Curso: 2017-2018**

## **RESUMEN**

La Compañía de Jesús ha sido objeto de múltiples estudios debido a sus ingentes recursos documentales producidos y conservados desde la creación de la orden en 1540. Se han estudiado en profundidad muchos de los aspectos de los jesuitas. Sin embargo, el papel que desempeñaron como apoyo espiritual para los ejércitos de la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna se ha tratado con menos ahínco. Este trabajo trata de establecer los inicios de este fenómeno y su desarrollo, analizando la contribución de la orden materializada en capellanes castrenses que acompañaban a los ejércitos y la producción de literatura espiritual que trataba de justificar los esfuerzos bélicos en la Europa dividida por las guerras de religión.

**Palabras clave:** Compañía de Jesús, capellanes, Monarquía Hispánica, Flandes, religión católica, missio castrensis.

## **ABSTRACT**

The Society of Jesus had been object of multiple studies due to the vast amount of documentary resources produced and preserved since the order's creation in 1540. It has deeply been studied multiple aspects of the Jesuits. However, the role played as spiritual support for the Spanish Monarchy armies during the Modern Era has been less recognized. The purpose of this paper is to establish the beginnings of this phenomenon and its development, analysing the Order's contribution materialized in military chaplains who joined the army and the production of spiritual literature which was aimed to justify the military efforts in an Europe divided by religious wars.

**Key Words:** Society of Jesus, chaplains, Spanish Monarchy, Flanders, Catholic religion, missio castrensis

## ÍNDICE

|   |      |
|---|------|
| 1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....   | p.1  |
| 2. LA MONARQUÍA HISPÁNICA Y LOS JESUITAS EN LA EUROPA DE LAS GUERRAS DE RELIGIÓN .....            | p.4  |
| 3. CAPELLANES JESUITAS EN EL EJÉRCITO   |      |
| 3.1. Primeras percepciones de la figura del capellán castrense.....                               | p.8  |
| 3.2. Nicolás de Bobadilla, compañero de San Ignacio y capellán imperial.....                      | p.11 |
| 3.3. Pedro Trigoso y Miguel Hernández: entre motines, batallas y reliquias.....                   | p.14 |
| 3.4. James Archer de Kilkenny.....  | p.21 |
| 3.5. Missio castrensis.....   | p.24 |
| 4. PARA NOBLES Y PLEBEYOS: LA OBRA LITERARIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS PARA EL MUNDO CASTRENSE..... | p.28 |
| 5. CONCLUSIONES.....  | p.31 |
| 6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....  | p.33 |

## 1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La Compañía de Jesús ha sido objeto de múltiples análisis históricos, sobretodo remarcando su proximidad con el mundo de la política, su rápida expansión por el globo desde su fundación en 1540, la vinculación de la orden con la Monarquía Hispánica y su papel en la lucha contra el protestantismo en una Europa dividida por la religión. Los jesuitas presentan un rico relato sobre un mundo en el que política, religión y sociedad estaban ligadas, hasta tal punto, que las conductas fueron uniformadas gracias a símbolos y rituales que igualaban Iglesia y Estado<sup>1</sup>.

La Reforma protestante provocó una crisis en Europa que llevó a la división de la Cristiandad; obligando a los monarcas europeos a esgrimir la *ultima ratio regum*.<sup>2</sup> Desde Oriente la Sublime Puerta era una temible potencia que azotaba las costas mediterráneas, amenazaba el corazón de Europa y expandía el Islam. La Monarquía Hispánica con la casa de Austria a la cabeza, se erigió como paladín de la causa católica; y los jesuitas como una de las principales potencias en el plano político-intelectual. Ambas entidades compartían el objetivo de la defensa de la religión Católica, aunque a priori desde planos muy diferentes.

El pasado como soldado de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía y el uso de ciertas expresiones, cargos y metáforas vinculadas con el mundo castrense, ha sido utilizado desde ciertos sectores para presentar a los jesuitas como un ejército. No en vano la Fórmula del Instituto escribe: “Militar para Dios bajo la bandera de la cruz y servir sólo al Señor y a la Iglesia, su Esposa, bajo el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra”<sup>3</sup>. Sin embargo debemos contextualizar y matizar el rol y la imagen de la orden en el plano militar de la edad moderna

El trabajo historiográfico en torno a la orden ha experimentado una trepidante evolución. Hasta el siglo XX fue una tarea exclusiva de los miembros de la propia Compañía. Con la entrada de historiadores ajenos a la orden, nuevos aires y temas salieron a la luz. Se ha abandonado el tono apologético en favor de estudios que introducen a los jesuitas en los

---

<sup>1</sup>Para las notas de pie de páginas hemos seguido las normas propias de la revista *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea* editada por la Universidad de Valladolid. BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier. “La Compañía de Jesús y la defensa de la Monarquía Hispánica” *Hispania Sacra*, vol LX, nº121, enero-junio (2008), pp.181-229, p.183.

<sup>2</sup> Expresión utilizada para denominar el acto de ir a la guerra. La Monarquía Hispánica inscribía este lema en piezas de artillería.

<sup>3</sup> LOYOLA, Ignacio de, *Obras completas*, Madrid, BAC, 1997, p. 457.

procesos históricos de la modernidad, analizando estrategias políticas, culturales y religiosas; aspectos político-diplomáticos; la repercusión de la orden en Iberoamérica; la disolución y sus consecuencias y su proceso de restauración en 1814-1815<sup>4</sup>. Uno de los campos de estudio es denominado, según Francisco Aranda Pérez, el de los “jesuitas olvidados”<sup>5</sup>, la recuperación de personajes que han sido menos estudiados en el inmenso catálogo de figuras de la orden. Gracias a estas nuevas aportaciones tanto de historiadores profesos como laicos, los estudios sobre la Compañía gozan de buena salud, con una perspectiva alejada de las filias y las fobias de estudios pasados<sup>6</sup>.

El presente TFG tiene por objetivos realizar un estudio de la Compañía frente a la guerra a través de estos personajes menos conocidos de la orden, analizar la contribución ideológica para justificar el esfuerzo armado; analizar desde un plano literario el modelo de soldado cristiano más adecuado para este conflicto. También se estudiará la trayectoria de los capellanes castrenses de la orden, tema que debido a la amplitud he decidido acotar al ámbito geográfico del ejército de Flandes, poniendo especial énfasis en la *missio castrensis*. De esta manera resaltamos algunos de los protagonistas menos conocidos de la Compañía, que contribuyeron con su presencia, en los ejércitos de la Monarquía Hispánica, al consuelo y guía espiritual de soldados y mandos. El resultado es el presente TFG, el cual ajustándose a los parámetros marcados de estilo y extensión, trata de matizar, exponer y valorar el complejo universo que supuso la actuación y mentalidad de los jesuitas en los teatros de operaciones de una Europa beligerante en lo terrenal y lo espiritual.

La historiografía militar siempre ha estado vinculada a un tipo de producción académica de corte evenemencial<sup>7</sup>—centrada en las batallas y alejada de los análisis de tipo diacrónico—pero esta concepción ha sido ya superada, con una nueva plétora de métodos y protagonistas. Este nuevo impulso se debió a la aproximación multidisciplinar empleada por algunos historiadores anglosajones, como John Keegan o Geoffrey Parker. Sus obras revelaron que los aspectos militares, aparentemente patrimonio de escuelas muy anteriores, tenían cabida en las

---

<sup>4</sup> HERNÁN PERRONE, Nicolás. “Un recorrido Historiográfico sobre la Compañía de Jesús: la bibliografía jesuita y laica sobre las expulsiones, la supresión y restauración de los jesuitas”, *Anuario IEHS*, vol. 31, nº1, (2006), pp.149-172, p.154.

<sup>5</sup> ARANDA PÉREZ, Francisco. “Jesuitas de principio a fin. Algunas consideraciones historiográficas sobre la Compañía de Jesús (A results del quinto centenario del nacimiento del cofundador Alfonso de Salmerón, 1515)” *Magallánica, Revista de Historia Moderna*, vol.2, nº4, (2016), pp. 8-26, p. 23.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>7</sup> MARTÍNEZ SANZ, Jose Luis, “La historia militar como género histórico”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº Extraordinario 1, (2003), pp. 37-48, p.43.

múltiples corrientes historiográficas. Fue Keegan el que, con su obra “*El rostro de la batalla*” marcó un antes y un después tornando el paradigma en este campo<sup>8</sup>. El foco no estaba ya sito en la batalla sino en el soldado y todo lo que le rodeaba: códigos de conducta, impacto tecnológico, trato de prisioneros, motivación de los combatientes, etc.

Esta “nueva” historia militar, más centrada en los protagonistas y más próxima a escuelas de análisis social como *Annales*, es la óptica que he elegido para mi TFG. Junto a esta metodología de trabajo he seleccionado un gran número de fuentes que abarcan desde documentos producidos por la Monarquía Hispánica a biografías de soldados que fueron testigos de los acontecimientos, con el fin de crear un estudio lo más completo posible.

Las fuentes seleccionadas han sido clasificadas siguiendo este criterio. Fuentes documentales procedentes del Archivo General de Simancas, principalmente de la sección de Estado y fuentes digitalizadas pertenecientes a la Universidad de Granada. Entre la fuentes impresas destaco el *Imago primi saeculi Societatis Jesu a provincia Flandro-Belgica ejusdem Societatis repraesentata*. Esta última trata el primer centenario de la orden en Flandes y Bélgica, procedente este ejemplar del Real Colegio de Ingleses; la obra titulada *Guerras De Flandes: Segunda Decada, Desde el principio del Gobierno de Alexandro Farnese, Tercero Duque de Parma y Placencia* del padre Famino Strada; la autobiografía *Comentarios de las cosas sucedidas en los Paises Baxos de Flandes* del soldado novohispano Diego de Villalobos y Benavides; el testimonio del padre Miguel Hernández que sirvió como capellán castrense y nos aporta pinceladas sobre este ministerio en su obra *Vida, martyrio y translación de la gloriosa virgen y martyr santa Leocadia, [que escribió el padre Miguel Hernández]* y en el plano de la doctrina religiosa a los soldados destaco el *Guidon et practicque spirituelle du soldat chrestien, reveu et augmenté pour l'armée de Sa Majesté catholicque au Pays-Bas, par le R. P. Thomas Saily*. Naturalmente, todas ellas han sido debidamente contextualizadas desde la amplia bibliografía que he desarrollado.

---

<sup>8</sup> BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas”. Una aproximación. *Manuscripts. Revista d’Història Moderna*, vol. 34, (2016), pp. 145–76, p.153.

## **2. LA MONARQUÍA HISPÁNICA Y LOS JESUITAS EN LA EUROPA DE LAS GUERRAS DE RELIGIÓN**

En 1517, Martin Lutero defendió sus *95 tesis contra las indulgencias*, las cuales, contra creencia popular no fueron clavadas en las puertas de la iglesia del castillo de Wittenberg<sup>9</sup>. Este ataque ante un sistema establecido inflamó los ánimos de un protoalemanismo que encontró en esta inicial lucha escolástica una base para justificar su oposición a Roma. El propio Lutero se sorprendió del gran éxito de su propuesta más débil<sup>10</sup>, la cual se divulgó con una celeridad sin precedentes. A pesar de intentos de reconciliación como la Dieta de Worms (1521) a la que Lutero acudió a defender sus ideas ya declarado hereje, el emperador Carlos V podría haber perdonado al díscolo monje. Para Carlos V era una cuestión importante ya que un acuerdo podría mantener sus territorios alemanes en paz. Pero Lutero lejos de retractarse se reafirmó en su postura ante lo cual el César respondió:

Yo estoy determinado de emplear mis Reinos y señoríos, mis amigos, mi cuerpo, mi sangre, mi vida y mi alma; porque sería gran vergüenza a mí y a vosotros, que sois la noble y muy nombrada nación de Alemania, y que somos por privilegio y preeminencia singular instituidos defensores y protectores de la Fe católica, que en nuestros tiempos no solamente heregia, mas ni suspensión de ella, ni disminución [de] la Religión cristiana [...]Yo os digo, que me arrepiento de haber tanto dilatado de proceder contra el dicho Lutero y su falsa doctrina<sup>11</sup>.

Después de la guerra de los campesinos (1524-1525), algunos príncipes alemanes y ciudades imperiales establecieron iglesias reformistas. La mecha prendida por Lutero ya no podía ser apagada y se extendería por Europa lo que desembocó en una era plagada de conflictos o cómo denominó el historiador Geoffrey Parker “el siglo maldito”<sup>12</sup>.

La Monarquía Hispánica con Carlos V a la cabeza se convertiría en el paladín del catolicismo a nivel global, debido a que esta se extendía por todas las partes del orbe, y no sólo contra los reformistas sino contra una amenaza más lejana, pero no menos peligrosa, el Imperio Otomano. Los otomanos se convirtieron en una peligrosa fuerza a tener en cuenta para los territorios cristianos occidentales, estableciendo en el Mediterráneo y en el sureste europeo una

---

<sup>9</sup> LUTHER, Martin, *Obras/Lutero*, edición preparada por Teófanos Egido, Salamanca, Sígueme, 1977, p.19.

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> SANDOVAL, Prudencio de. *Historia del emperador Carlos V*. Pamplona: 1614-18, lib. 10, cap. 10; ed. 1846, III, 322-24. Disponible en [http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/9\\_4.shtml](http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/9_4.shtml). Consultado 14 de Junio de 2018.

<sup>12</sup> PARKER, Geoffrey, *el siglo maldito Clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII*, Barcelona, Planeta, 2017. Parker hace referencia al periodo de catástrofes climáticas, alimentarias y bélicas del siglo XVII. La guerra de los 30 años es uno de estos hechos y la Reforma fue el inicio de una serie de acontecimientos que llevó a unos de los más terribles conflictos que ha visto Europa.

frontera con constantes tensiones. En 1529 llegaron a amenazar el corazón de los territorios patrimoniales de los Habsburgo sitiando Viena, evento que conmocionó la Cristiandad. Bajo el reinado de Solimán “el Magnífico” (1494-1566) dirigente de la Sublime Puerta, las fronteras del Imperio Otomano alcanzaron su máxima expansión.

En esta convulsa época un soldado llamado Ignacio de Loyola se recuperaba de una herida en la pierna sufrida en el sitio de Pamplona (1521) y tras una noche de vigilia en la abadía de Montserrat cambió la armadura por el hábito de peregrino<sup>13</sup>. Entre 1522 y 1523, en Manresa redactó sus *Ejercicios Espirituales*, en donde se ofrece una visión sobre la relación entre él y Dios según el propio Loyola: “El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra”<sup>14</sup>. En Vincenza, en 1537, reunido junto a sus compañeros debatieron cuál habría de ser el nombre idóneo para el grupo que habían puesto en marcha. Siendo Cristo el motor de su causa decidieron llamarse Compañía de Jesús<sup>15</sup>. El 27 de septiembre del año 1540, el papa Farnese Paulo III, aprobó la creación de la orden por la bula *Regimini militantes Ecclesiae*.

La Compañía tenía por objetivo la defensa y propagación de la fe. Sus métodos eran la predicación, la lección pública, la confesión, los ejercicios espirituales, la enseñanza de la doctrina cristiana entre los más desfavorecidos e ignorantes, atender a los desatendidos y proporcionar cuidados espirituales, no recibiendo a cambio pago alguno<sup>16</sup>. Con estas herramientas y una voluntad férrea, la orden tuvo un periodo de expansión impresionante, alcanzando las más lejanas partes de un mundo que cada vez era más vasto.

El catolicismo reaccionó ante el movimiento iniciado por Lutero. La oposición a la Reforma cristalizó en el Concilio de Trento (1545-1563). La Iglesia fijó y aclaró su doctrina y adoptó toda una serie de medidas disciplinarias que habrían de mejorar la práctica religiosa, la formación y la moral de fieles y clero<sup>17</sup> en lo que será llamado habitualmente como Contrarreforma. Tradicionalmente los jesuitas han sido identificados como el paradigma de este proceso, pero el concepto debe ser matizado. En un mundo donde lo político y lo religioso

---

<sup>13</sup> DE LUCCA, Dennis. *Jesuits and fortifications: the contribution of the Jesuits to military architecture in the Baroque age*, Boston, Brill, 2012, p.4.

<sup>14</sup> DE LOYOLA, Ignacio, *op.cit.*, p. 203.

<sup>15</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “Retrato del jesuita”, en Egidio López, Teófanos (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, (2004), pp. 27-49, p.27.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.31.

<sup>17</sup> RIBOT, Luis, *La Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2017, p.253.



estaban fuertemente imbricados, el ordenamiento religioso se unía con el social, desarrollando todo una serie de pautas, ritos y actitudes donde el poder religioso y el político compartían objetivos<sup>18</sup>. La sociedad vivía bajo estas pautas disciplinarias relacionadas con el desarrollo de los Estados absolutos y la obediencia política<sup>19</sup>. Los jesuitas simplemente colaboraron en la asimilación y expansión social de este disciplinamiento. La Monarquía Hispánica y la Compañía tenían, por tanto, un espacio común en la expansión y mantenimiento de la fe cristiana en el mundo. Cada uno contaba con sus métodos. La primera usó la diplomacia, la política matrimonial y la fuerza militar; la segunda utilizó la palabra en distintos ministerios.

Precisamente, en los ejércitos se hizo necesaria la intervención espiritual. La nueva guerra moderna había creado enormes contingentes en el que las atrocidades, los crímenes, el valor y el miedo se fundían en la figura del soldado. El hombre de este periodo sabía que iba a morir, y era un pensamiento constante estar preparado para reunirse con el creador. Los soldados necesitaban de la confesión y los sacramentos, pues muchas veces su vida no había sido “virtuosa”, según los parámetros de la época. Tenemos muchos ejemplos en el refranero popular sobre su actitud para con lo que no es suyo: “del soldado que no tiene capa guarda tu vaca”<sup>20</sup>; para con su actitud violenta: “los soldados son profetas del diablo”<sup>21</sup>; y para con su actitud libertina: “Con estudiantes y soldados, mozuela mucho cuidado”<sup>22</sup>. Todo ello, a pesar, de que el dramaturgo del Siglo de Oro, también soldado Pedro Calderón de la Barca dotara al milite de innumerables virtudes:

Aquí, en fin, la cortesía/el buen trato, la verdad/la fineza, la lealtad/el honor, la bizarría/el crédito, la opinión/la constancia, la paciencia/la humildad y la obediencia/fama, honor y vida son/caudal de pobres soldados/la milicia no es más que/una Religión de hombres honrados<sup>23</sup>.

Por ello, los jesuitas participaron con ahínco y diligencia en salvar “las almas de estos descarriados soldados” a pesar de los evidentes peligros de participar en el mundo castrense, el riesgo merecía la pena ya que en los propios *Ejercicios* estaba la respuesta:

Imaginando a Christo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio, cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro

---

<sup>18</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “Retrato del jesuita, *op.cit*, p. 34.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.33.

<sup>20</sup> O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo, “Ecos castrenses en la poesía y el refranero de la época de los Austrias” en *El ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte*, eds. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Monografías del CESEDEN, 22, 1997, pp. 153-178, p.163.

<sup>21</sup> *Ídem*.

<sup>22</sup> *Ídem*.

<sup>23</sup> CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Comedia famosa. Para vencer a amor, querer vencerle / de D. Pedro Calderón de la Barca*, Valencia, imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, 1769, p. 10.

tanto mirando a mí mismo lo que he hecho por Christo, lo que hago por Christo, lo que debo hacer por Christo, y así viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se offresiere<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> LOYOLA, Ignacio de, *op.cit*, p. 211.

### **3. CAPELLANES JESUITAS EN EL EJÉRCITO**

#### *3.1. Primeras percepciones de la figura del capellán castrense*

Sacerdotes que ejercieron su ministerio en los ejércitos siempre han existido, dedicados en su tarea pastoral. Podemos traer a colación personajes como el cardenal Gil de Albornoz, el cardenal Francisco de Cisneros, el cardenal Rodrigo Jiménez de Rada, fray Juan de Capistrano o, más tarde, Vicente de Paúl<sup>25</sup>.

En 1536, en la Real Orden expedida en Génova por el emperador Carlos V, se constituía la nueva organización de la infantería imperial, los tercios. Este nuevo método de agrupamiento suponía una gran ventaja que proporcionó la supremacía militar a la Monarquía por más de un siglo. La infantería era la absoluta protagonista encuadrada en unidades muy numerosas, pero organizada y equipada de manera uniforme, introduciendo la característica de que estas tropas tendrían carácter permanente<sup>26</sup>. Era la evolución de los ejércitos de leva medievales equipados de manera dispar y reclutados para campañas específicas. Todos ellos, una vez finalizado el conflicto, eran disueltos. Pero no sólo la orden afectaba a la regulación del equipamiento o la composición de los nuevos ejércitos profesionales. La instrucción-decreto del emperador Carlos V al marqués del Vasto, virrey y capitán general de Nápoles también regulaba y disponía que en este nuevo ejército moderno se dispusiera de personal, de algunos sacerdotes, para atender las necesidades espirituales<sup>27</sup>.

Ya antes, teóricos del Imperio, habían dado voz a esta necesidad de formar a sacerdotes con el fin específico de ejercer su labor entre las filas de los soldados. Juan Ginés de Sepúlveda en su obra *Demócrates* –que data del año 1535– abogaba por la relación de la ética cristiana y de la ética clásica de la gloria, uniendo la cultura ibérica con el realismo y el humanismo importado de Italia<sup>28</sup>; ejemplificado en el pasado de cruzadas contra el infiel musulmán, las conquistas a los paganos y las victorias ante los herejes de los Habsburgo. Los triunfos militares ante tales enemigos ratificaban que la Monarquía Católica estaba bajo la protección de Dios y

---

<sup>25</sup> GARCÍA HERNÁN, Enrique. “Capellanes militares y Reforma Católica”, en García Hernán, Enrique, Maffi Davide (coords). *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Vol. 2, pp. 709-742, p. 709.

<sup>26</sup> ALBI DE LA CUESTA, Julio, *De Pavía a Rocroi. Los tercios españoles*, Madrid, Desperta Ferro ediciones, 2017.p. 4.

<sup>27</sup> RUIZ GARCÍA, Félix. “Los primeros vicarios castrenses en España”, *Revista Española de Derecho Canónico*, Vol. 31, nº 88, (1975), pp. 105-112, p. 105.

<sup>28</sup> LAVENIA, Vincenzo. “El soldado cristiano y su capellán. Disciplina de la guerra y catequesis en la temprana edad moderna”, en *Formas de control y disciplinamiento. Chile, América y Europa, siglos XVI-XIX*, eds. Verónica Undurraga y Rafael Gaune, Uqbar, Santiago de Chile, 2014, pp. 328-352, p.329.

ésta debía asegurarse, observando sus preceptos como atestiguaban los ejemplos del pasado, encarnado en las figuras de Constantino y Teodosio<sup>29</sup>.

El Concilio de Trento (1545-1563) reafirmó la doctrina católica frente a la Reforma y desarrolló mejoras en el campo de la moral y la formación del clero. Se incrementó la instrucción; la corrección en tendencias morales y la piedad; se les exigió mayor firmeza en el celibato y los obispos debían de controlar mejor la vida de sus diócesis mediante visitas pastorales. Además se crearon los seminarios diocesanos para la formación de los futuros sacerdotes<sup>30</sup>. Sin embargo, la realidad es que el nivel formativo de los sacerdotes que servían en el ejército no era el adecuado. Solían proceder de diócesis u órdenes religiosas cuyos superiores no les prestaban demasiada atención o estaban perseguidos por haber cometido algún crimen<sup>31</sup>, con lo que el ejército se convertía para ellos en una vía de escape y de subsistencia. Además los bajos sueldos que ofrecía el servicio en la milicia no ayudaban a que capellanes mejor formados se alistasen a servir.

De hecho, muchas veces debido a lo escaso del salario los propios capellanes incurrían en argucias y estafas muy poco apropiadas para el discurso moral oficial, con el objeto de incrementar su sueldo. Una era el tráfico de reliquias falsas, como era el caso de Fra Marcello de Roma, especializado en tráfico de cabezas de santos. En realidad, cuando compareció ante la justicia resultó que poseía un buen número de caballos, tenía un hijo de doce años y había demostrado inclinaciones heréticas<sup>32</sup>. Otra práctica era forzar a los soldados moribundos a dejarles un testamento “favorable” –ya que un infante cobraba el doble que un sacerdote–. En el caso de que el testador no los legara nada, los capellanes simplemente se negaban a confesarlos o a redactarles el testamento, aprovechándose del analfabetismo de los soldados<sup>33</sup>. Esto resultaba todo un chantaje espiritual, pues era deber de todo buen cristiano recibir los sacramentos para poder partir en paz: confesión, comunión y extremaunción. Además, en el testamento, habrían de quedar reflejadas las misas y los ritos necesarios para salvar el alma del difunto y evitar el purgatorio<sup>34</sup>, amén de que era vital recibir los bienes del difunto para

---

<sup>29</sup> Ídem.

<sup>30</sup> RIBOT, Luis, *op.cit.*, p. 255.

<sup>31</sup> GARCÍA HERNÁN, Enrique. “Capellanes militares”, *op.cit.*, p.712.

<sup>32</sup> PARKER, Geoffrey, *El Ejército de Flandes y el camino español: 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid: Alianza, D.L, 2000, p.213.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p.212.

<sup>34</sup> WHITE, Lorraine. “Los tercios en combate”, *Studia Historica: Historia Moderna*, n°19, (2009), pp.141-167, p.163.

allegados como las viudas y huérfanos. En 1574 se constituyó una comisión para investigar y ejecutar los testamentos. Se encontró tal número de fraudes –no sólo por parte de los capellanes, sino que muchos testadores volvían a la vida– que los pagos de los testamentos se suspendieron hasta que una nueva investigación no aclarase estos delitos<sup>35</sup>.

Por lo tanto, la opinión que se tenía de estos sacerdotes no era muy elevada. El duque de Alba, conocedor de estas realidades, llamó a los capellanes “idiotas y viciosos”<sup>36</sup>. Había que encontrar una solución a estos problemas para que evitar que el servicio espiritual fuera tan deficiente. Don Sancho de Londoño, maestro de campo, escribió un tratado militar sobre problemas disciplinarios dirigido a Alba. En el mismo le aconsejaba lo siguiente:

Los Capellanes son necessarisimos para oyr penitencia y administrar los Sacramentos a los soldados pero se les debria dar sueldo bastante a sustentarse honradamente, porque acudiesen a serlo hombres de buena vida, y que supissen hazer sus officios, y auria de auer en cada tercio un letrado que predicasse la dotrina Euangelica a los soldados, y tuuiesse autoridad de darla a los demás capellanes del tercio, para confessar, y administrar los Sacramentos, conforme al Decreto del Concilio Tridentino<sup>37</sup>.

La Compañía de Jesús era idónea para cumplir el perfil descrito por Londoño. Eran clero regular con lo que no faltaría disciplina y dedicación a las tareas a realizar. Su alta formación intelectual habría de permitir que desempeñasen diversas funciones, desde la propia del escribano, hasta las tareas de ingeniería. También Londoño apuntaba a una estructura interna de jerarquía para el personal eclesiástico. La Compañía también era un paradigma de organización. No en vano, muchas veces, se les comparaba con un ejército por ello. El punto cumbre de la intervención de los jesuitas fue la *missio castrensis* del padre Thomas Saily en 1588. No obstante, la aportación de los jesuitas al ejército se remonta casi desde la fundación de la orden y debemos analizar cuáles fueron sus actuaciones para valorar el impacto de la Compañía de Jesús en los tercios de la Monarquía Hispánica.

### 3.2. Nicolás de Bobadilla, compañero de San Ignacio y capellán imperial

Nicolás Alonso de Bobadilla nació en 1509 en la localidad palentina de Boadilla del Campo. En lugar de usar su apellido, utilizó el de su lugar de nacimiento. Sus padres eran humildes labradores, y era descendiente de judeoconvertos por vía paterna. Después de la

---

<sup>35</sup> PARKER, Geoffrey, *El Ejército de Flandes*, op.cit, p.212.

<sup>36</sup> Archivo General de Simancas [AGS]. Estado, leg.553, f. 89.

<sup>37</sup> LONDOÑO, Sancho, “*Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar à mejor y antiguo estado*”, ed. Luis Sanchez, 1593. f. 7.

muerte de sus progenitores y quedar huérfano, viajó a Valladolid, donde continuó estudiando las disciplinas de retórica y lógica, bajo la protección del obispo Antonio de Rojas<sup>38</sup>.

En Alcalá de Henares, y en 1522, continuó su formación en teología y filosofía. Este fue el lugar de encuentro con dos futuros compañeros jesuitas: Alonso Salmerón y Diego de Laínez<sup>39</sup>. Con la intención de mejorar su latín y griego marchó a París “Por la grande fama de letras con que en aquellos tiempos florecía esa Vniuersidad”<sup>40</sup>. Allí ejerció como profesor en el colegio de Calvi<sup>41</sup>. Bajo la dirección de Ignacio de Loyola y, con los demás compañeros, el 15 de agosto de 1534 en una capilla de la Iglesia de Montmartre tomó los votos de castidad y pobreza. Juntos hicieron la promesa de que una vez finalizados los estudios de teología, estos primeros compañeros peregrinarían a Jerusalén. En el caso de no poder llegar, se postrarían a los pies del pontífice y le jurarían obediencia<sup>42</sup>.

Tras la fundación de la orden en 1540 fue escogido para ir a la India con Simón Rodrigues pero a la hora de partir con Pedro de Mascarenhas, embajador de Portugal, estaba “tan estropeado y flaco, y tan falto de salud de los excelsivos trabajos que auia tomado que no se pudo poner en camino”<sup>43</sup>. Le sustituyó en su lugar Francisco Javier. Sin embargo su apostolado itinerante en Alemania fue muy intenso. Por espacio de seis años (1542-1548), ejerció su ministerio en esas tierras, en un tiempo crucial para los progresos de la reforma protestante. Su trabajo de predicación entre la gente común y su labor decisiva en foros políticos tuvo gran impacto. “Todos deseauan al Padre Bobadilla, lo pedían y tirauan dél a por si, para sustentar la Christiandad en sus Estados y distritos con sus sermones y consejos trayéndolo de un Obispado a otro y de vna Ciudad en otra”<sup>44</sup>. Aunque esto pueda parecer una exageración propia de las crónicas de la época, con un corte apologético, Bobadilla estuvo presente en siete

---

<sup>38</sup> Burrieza Sánchez, Javier, “Alonso Pérez, Nicolás”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, [www.rah.es](http://www.rah.es)) url: <http://dbe.rah.es/biografias/15514/nicolas-alonso-perez> consultado el 16 de Junio de 2018.

<sup>39</sup> Ídem.

<sup>40</sup> NIEREMBERG, Juan Eusebio, “*Honor del gran patriarca San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Iesus, en que se propone su vida, y la de su discipulo el Apostol de las Indias S. Francisco Xavier. Con la milagrosa historia del admirable padre Marcelo Mastrilli, y las noticias de gran multitud de hijos del mismo S. Ignacio, varones clarissimos en santidad, dotrina, trabajos, y obras marauillosas en seruicio de la Iglesia*”, ed. María de Quiñones, 1645, p.644.

<sup>41</sup> DALMASES, Cándido de, “Bobadilla, Nicolás (Alonso) de cofundador de la CJ”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, Vol I, p.464.

<sup>42</sup> CRETINEAU, Joli. *Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús*, Vol.1, imprenta de Pablo Riera, Barcelona, 1853, p. 29.

<sup>43</sup> NIEREMBERG, Juan Eusebio, *op.cit.*, p. 645.

<sup>44</sup> NIEREMBERG, Juan Eusebio, *op.cit.*, p.648.

dietas imperiales: dos en Espira, dos en Nüremberg, y una en Worms, Ratisbona y Ausburgo<sup>45</sup>, lo que demostró su importancia como teólogo, además de disputante frente a los protestantes. Precisamente, en Ratisbona, le sobrevino la guerra y tuvo que ejercer como capellán militar en “la guerra que el Emperador y el Sumo Pontífice trauaron contra los Potentados herejes de Alemania, pareció que era necessaria la presencia del Padre Bobadilla en el exercito y que sería su estada allí de más seruicio”<sup>46</sup>. El 24 de abril de 1547 estalló la batalla de Mülberg y con el duque de Alba al frente de las fuerzas imperiales, los católicos obtuvieron una victoria aplastante. El ejército protestante sufrió dos mil quinientas bajas de infantes, quinientas de caballería, perdiendo toda la artillería y son capturadas dieciséis banderas y nueve estandartes, sólo se salvaron cuatrocientos hombres<sup>47</sup>. El padre Bobadilla cumplió con los roles propios del capellán castrense: proporcionar los Sacramentos, oír las confesiones de los moribundos, alentar a los soldados para que siguieran luchando y atender heridos en el hospital “con cargo de superintendencia del Hospital de los italianos”<sup>48</sup>. Así lo relataba Juan Eusebio de Nieremberg:

No hizo menor guerra a los hereges con su oración, y exortaciones frequentes a los soldados [...] acudía incansablemente a todos, curando y sacramentando a los enfermos que eran muchos socorría a los necessitados y exortaba con gran feruor y eficacia, a huir los vicios y abraçar las virtudes [...] lo que no pudo ser sin mucha costa suya, porque le alcanço el furor de las armas de los herejes, dándole un herida grande en la cabeça<sup>49</sup>.

La victoria de Carlos V sobre la liga de Esmakalda –retratado por Tiziano- fue total y aplastante. Bobadilla se recuperó y, a los pocos días estaba predicando en la ciudad de Passau de mayoría protestante. Allí pidió que se entonara un *Te Deum* por la victoria imperial mostrando su decisivo carácter, a lo que nadie puso ninguna objeción<sup>50</sup>. Este temperamento fue definido por Ignacio de Loyola, en tono jocosos, como de “hipócrita”<sup>51</sup> retrata a un hombre que era muy directo en el habla y en el trato. Todo ello condujo al Padre a tener una disputa con el Emperador durante el Interim de 1548 en Ausburgo. Bobadilla estaba molesto con las concesiones otorgadas a los protestantes y se opuso con firmeza a este acuerdo. Con lo que

---

<sup>45</sup> DALMASES, Cándido de, “Bobadilla, Nicolás (Alonso) de”, *op. cit.*, p.464.

<sup>46</sup> NIEREMBERG, Juan Eusebio. *op.cit.*, p.648

<sup>47</sup> ALBI DELA CUESTA, Julio, *op.cit.*, p. 13.

<sup>48</sup> NIEREMBERG, Juan Eusebio, *op.cit.*, p.648

<sup>49</sup> Este hecho está recogido en varias fuentes: NIEREMBERG, Juan Eusebio. *op.cit.*, p.649, SIDRONIUS DE HOSSCHE, Moretus, “*Imago primi saeculi Societatis Jesu a provincia Flandro-Belgica ejusdem Societatis repraesentata*”, ed. Balthazaris Moreti, 1640, p. 295, CRETINEAU, Joli. *Op.cit.*, p.254, ROSE, STEWART, *St. Ignatius Loyola And The Early Jesuits*, Londres, Burns and Oates, 1891, p. 431.

<sup>50</sup> ROSE, Stewart, *op.cit.*, p. 431

<sup>51</sup> Dalmases, Cándido de, “Bobadilla, Nicolás (Alonso) de”, *op.cit.*, p.464.

Carlos V lo expulsó de vuelta a Roma, más concretamente a Trento dónde el Concilio acababa de ser convocado. Las acciones de Bobadilla mostraron lo rápido que miembros de la orden se aprestaron a servir en el ejército, apenas seis años desde su fundación, y los comportamientos y riesgos de ser capellán castrense. Él fue el primero de un gran número de sacerdotes de la Compañía que, con mejor o peor fortuna, sirvieron en los tercios.

### 3.3. Pedro Trigoso y Miguel Hernández: entre motines, batallas y reliquias

La guerra de Flandes que empezó en 1568 estaba en una fase de reactivación. La política represora del duque de Alba solo consiguió avivar la llama del conflicto, “en el Gobierno del de Alba, volvieron á encenderse mucho más funestamente, al soplo de nuevas ofensiones”<sup>52</sup>. Felipe II decidió sustituir al duque como gobernador, por un mucho más diplomático Luis de Requesens. Este soñaba con un retiro pacífico y, por avatares del destino, se encontró en mitad de una guerra. Aun, así el 17 de noviembre de 1573 entraba en Bruselas y el 29 de noviembre juraba el cargo de gobernador general de Flandes<sup>53</sup>.

Respecto al ejército, las tropas afincadas en Flandes estaban ahogadas económicamente tras años de lucha. La incipiente amenaza turca se llevaba gran parte de los fondos destinados a las milicias. Aunque había capellanes, estos eran escasos, pero la estructura jerárquica que pedía Londoño para el personal espiritual se empezaba a perfilar. Los capellanes castrenses dependían de un vicario general del ejército nombrado por el arzobispo de Malinas y aceptado por el gobernador general. El único problema es que el papado daba autoridad al Rey mediante un breve pontificio para nombrar al vicario que serviría a las órdenes de un mando. Con la muerte de este, la autoridad papal terminaba<sup>54</sup>, con lo que la jerarquía eclesiástica en el ejército dependía de constantes negociaciones con Roma. Los capellanes eran un reflejo de la Monarquía de los Habsburgo, procedían de varias nacionalidades, al igual que los miembros del ejército, lo que exigía que los capellanes hablasen varios idiomas<sup>55</sup>. En mitad de esta funesta situación llegaron a Flandes los padres Pedro Trigoso y Miguel Hernández.

Trigoso nació en Calatayud; estudió en Alcalá y Salamanca y era licenciado en artes y colegial teólogo cuando ingresó en la Compañía. Llegó junto a Hernández a Amberes en 1570.

---

<sup>52</sup> STRADA, Famiano, *Primera década de las guerras de Flandes desde la muerte de Carlos V hasta el gobierno de Alejandro Farmese*, ed. H. y C. Verdussen, 1701, p.74.

<sup>53</sup> PARKER, Geoffrey. *España y la rebelión en Flandes*, Madrid, Editorial Nerea S.A, 1989, p.161.

<sup>54</sup> RUIZ GARCÍA, Félix. *art. cit*, p.106

<sup>55</sup> BROUWERS, L, “Misión Castrense y Naval”, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, vol III, p.2687



Rápidamente, consiguió amistades entre los mercaderes castellanos y portugueses. Su predicación en favor sobre el decreto de Pio V sobre la usura y cambios ilícitos, hizo que las relaciones de la orden con el duque Alba fuesen tirantes. Por ello se prohibió por orden del obispo de Amberes de celebrar misa y confesar en la capilla pública de los jesuitas<sup>56</sup>.

En 1574, estalló un motín en Amberes “Entonces, después de áver conferido entre si la materia, á guissà de sedición, numero de casi tres mil Soldados viejos, señalaron vn nuevo cabo, con nombre de Electo”<sup>57</sup>. Nada extraño. No sólo eran los treinta y siete sueldos que se adeudaban los soldados, los altos costes por servicio, la comida que no llegaba o que tenía un precio excesivo –muchos mandos se asombraban de que sus hombres resistiesen ataques con el estómago vacío– y la ausencia de cuidados médico básicos para los heridos hicieron que los soldados se rebelaran<sup>58</sup>. Además de todo esto la reclamación más importante eran los cobros de los testamentos:

Y ten más que los testamentos que están hechos buenos queremos y es nuestra voluntad que se paguen y se les de el paño que tienen librado como a los vivos, y que cuando se pagare ninguno reciba paga sino fuere que se vayan a pagando los testamentos a pena que les costara no menos de la vida pues es tanta razón, y los han servido mejor que nosotros pues han perdido su vida en servicio de su magestad [...]

Otro si que andan muchas mugeres casadas con los testamentos de sus maridos para que se les paguen porque no tienen otro bien es menester que pues murieron defendiendo la fe, la fe selos ayude a pedir la qual nosotros pues que la defendemos y emos de morir defendiéndola, y esto mande V.M se ponga en una casa para que se les de el paño<sup>59</sup>.

Junto a esta exigencia los soldados también pidieron cirujanos y capellanes en el frente, pues muchos morían sin haber sido atendidos o confesados debido a la escasez de este tipo de personal<sup>60</sup>. Empezaba un periodo de negociaciones entre Requesens y los amotinados en el que el Padre tomó parte: “vno de los mensageros, escogido de la Compañía de Jesús era Pedro Trigoso Español, Varón muy éloquente, y grato à los Soldados”<sup>61</sup>. Pero los soldados decidieron cobrarse el sueldo por su mano y empezaron a desvalijar a la población de la ciudad –sin llegar a los extremos del motín de 1576–. Fue éste uno de esos actos que propició que la causa católica, en Flandes, no prosperase.

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 3840.

<sup>57</sup> STRADA, Famiano, *Primera década, op.cit.*, p.369.

<sup>58</sup> PARKER, Geoffrey, *El Ejército de Flandes, op.cit.*, p.229.

<sup>59</sup> AGS, Estado, Leg. 558, f. 42.

<sup>60</sup> PARKER, Geoffrey. “Mutiny and Discontent in the Spanish Army of Flanders 1572-1607”, *Past & Present*, 58, (1973), pp.38-52, p.41

<sup>61</sup> STRADA, Famiano, *Primera década, op.cit.*, p.369.

Finalmente, las negociaciones llegaron a buen puerto y, en las capitulaciones firmadas podemos ver en el artículo 14; que la petición de ayuda espiritual y física se tomaba en cuenta:

Asimismo que las compañías que no tienen clérigo ni cirujano, que no se les pague, porque tengan cuidado los oficiales de tenerlos quescosa que conviene por el servicio de Dios y del Rey y sean muerto muchos soldados sin confesion por no auer quien les confesase ni curase y las dichas plaças se pasan diciendo que son plaças muertas siendo tan necesarias<sup>62</sup>.

Los cuerpos auxiliares eran necesarios para el buen funcionamiento y comportamiento de los soldados y la autoridad real, con este acuerdo, reconocía su necesidad. Además podían mediar en conflictos entre los mandos y los propios soldados lo que introducía una variable nueva para mantener el orden y la disciplina en los contingentes de tropas. Trigoso fue confesor interino de don Juan de Austria. Esto no fue un hecho poco importante. Trento había dado mucha importancia a la confesión concreta de los pecados a través de un sacerdote, que gracias a la absolución y penitencia, recibiese la salvación por el arrepentimiento y contrición de los pecados<sup>63</sup>. Las élites de la necesitaban un perfil concreto de confesor, menos inclinado a inducir modelos de santidad y más a saber conjugar la moral cristiana en la realidad de la cotidianidad moderna<sup>64</sup>. Los jesuitas y su preparación intelectual podían entender los complejos problemas de elites burguesas y nobiliarias que encontraban muy difícil conjugar la vida cristiana y el pragmatismo de sus obligaciones. Los penitentes, muchas veces, recurrían a los jesuitas como si de consejeros se tratasen, era la configuración de la dirección espiritual política desde una óptica cristiana<sup>65</sup>. Trigoso participó en las conversaciones de paz de Huy (1577), intentando que don Juan aceptase las propuestas de los Estados Generales<sup>66</sup> y dando un ejemplo de ese otro papel que los capellanes castrenses debían desarrollar dentro del ejército; confesores y directores espirituales de generales que proporcionaban su opinión sobre las posibles repercusiones de sus acciones. Esto llevó muchas veces a que los jesuitas despertasen hostilidades por esa peculiar relación que demostraban con el poder. El padre Trigoso sin ir más lejos, ante la animadversión que se empezaba a manifestar contra él, volvió a Castilla en 1577.

El jesuita Miguel Hernández nació en Mora (Toledo) en 1543. Era bachiller en artes y colegial teólogo del colegio de San Pedro y San Pablo de Salamanca cuando fue admitido dentro

---

<sup>62</sup> AGS, Estado, Leg. 558, f. 51, Acompaña la anotación al margen: “cumplirse ha como piden y es mucha razón que se haga así”.

<sup>63</sup> LOZANO NAVARRO, Julián. *“La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias”*, Cátedra, Madrid, (2005), p.48.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p.49.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>66</sup> MEDINA, Francisco de Borja, “Pedro Trigoso en Domínguez”, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001 vol. IV, p. 3840.

de la Compañía. Como ya hemos visto antes, llegó a Amberes junto Trigoso, pero desde 1572 se incorporó a sus deberes en la guarnición<sup>67</sup>. A diferencia de Trigoso el peligro que vivió fue en combate y no por un motín. En 1575, la situación del ejército de Flandes era cercana a la bancarrota y Requesens trató de negociar un acuerdo de paz. Los rebeldes estaban de acuerdo en volver a admitir la autoridad real, pero no tenían visos de abandonar el calvinismo. Además pedían garantías de que no habría castigos tras la rendición y la retirada de tropas españolas. Felipe II no transigió con la cuestión religiosa, como tampoco hicieron los rebeldes flamencos<sup>68</sup>. Requesens redobló sus esfuerzos y ofreció un perdón total; la devolución de todos los bienes confiscados y la confirmación de los privilegios de la población católica o quienes vivieran como tales. Los protestantes tendrían un plazo de seis meses para vender sus bienes y buscar otro sitio donde vivir<sup>69</sup>.

Los rebeldes sabiendo los apuros económicos de la corona española no aceptaron esta generosa oferta, así que Requesens decidió pasar a la ofensiva. Su campaña tenía como intención partir en dos las provincias rebeldes. Para ello dividió su ejército en dos columnas: una atacaría Schoonhove y Leik; la otra Schouven y Duiveland cruzando un ancho pero poco profundo estuario<sup>70</sup>. Hernández acompañaría a Requesens en la segunda columna. El cruce hacia Duiveland no estuvo exento de peligros: “Verdaderamente, este tránsito no solo puede compararle con aquel celebre de los Soldados de Julio quando con el agua hasta la garganta pasaron”<sup>71</sup>. El gobernador observaba como marchaba la operación. Mientras Hernández rezaba a Dios por la seguridad de las tropas cuando un hecho extraordinario sucedió:

“Estaba en el arenal Requesens, y con el vn Sacerdote, Miguel Hernández de la Compañía de Jesus, implorando incessablemente el favor divino para los que marchaban, y la asistencia del Principe de la Celestial milicia, cuyo día comenzaba aquella noche. Y no fue en vano. Porque á deshora, y fuera de toda esperanza, ilustráron la ciega, y profunda noche vnos Cometas trábales encendidos por el aire, y resplandecientes fanales, dispuestos en hileras, con otros portentosos Meteoros del ardiente Cielo”<sup>72</sup>.

Este acontecimiento nos ofrece otra perspectiva de la lucha entre católicos y protestantes ya no por las armas sino en el plano espiritual, en el que los sacerdotes fueron pieza clave. La intercesión de fuerzas superiores ya fuera Dios, la Virgen o los santos se convirtieron en una poderosa arma contra los protestantes que renegaban de la posibilidad de que estos hechos

---

<sup>67</sup> MEDINA, Francisco de Borja, “Miguel Hernández”, *Ibidem*, vol. II, p. 1909.

<sup>68</sup> PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión*, *op.cit*, p.164.

<sup>69</sup> *Ídem*

<sup>70</sup> *Ibidem*, p.165.

<sup>71</sup> STRADA, Famiano, *Primera década de*, *op.cit*, p.380.

<sup>72</sup> *Ídem*.

continuasen en este siglo. Los milagros contra los protestantes fueron muy publicitados especialmente los relacionados con la Virgen<sup>73</sup>, debido a que los protestantes negaban la santidad de ésta, el más famoso sin duda, fue el milagro de Empel. La campaña de Requesens fue un éxito rotundo pero no altero el rumbo del panorama geopolítico en Flandes.

Hernández retornó a Flandes junto el ejército para servir como capellán castrense en 1582 bajo el gobierno de Alejandro Farnesio, pero Felipe II le comisionó para un tarea más importante: conseguir las reliquias de Santa Leocadia custodiadas en St Guiscain y traerlas de vuelta a España; más concretamente a Toledo<sup>74</sup>. Conocida es la pasión del monarca por las reliquias y de cómo los protestantes las destruían. Hablamos de nuevo de una lucha de armas y fe. Felipe II usó todos sus recursos incluso los militares para evitar que las reliquias flamencas desaparecieran. El duque de Alba y el capitán Alfonso de Sotomayor recuperaron un gran número de ellas en Bruselas, Colonia y Augsburgo<sup>75</sup>. Disponemos de registros de la preocupación del monarca por las reliquias de esta santa, como una minuta de despacho dirigida a Pedro González de Mendoza, embajador de España en Génova, para que se atendiera al jesuíta Miguel Hernández: “para con lo que trae llegue acá seguramente”<sup>76</sup>.

Hernández viajó hasta St Guiscain y tras unas negociaciones con los monjes que custodiaban las reliquias, reunió los huesos de Santa Leocadia en un arca acondicionada para este uso y emprendió el camino de vuelta. Determinar que las reliquias fueran verdaderas llevó un período de dos años como él mismo cuenta: “enterar de la certeza, y verdad si eran las reliquias de la gloriosa Virgen santa Leocadia nuestra patrona, pasaron más de dos años, conuiene saber, desde 9 de Febrero de 83 hasta 11 de Octubre de 85”<sup>77</sup>. Durante este periodo en que dejó la reliquia en custodia de la casa de la Compañía de Jesús en Tornay, el gobernador Alejandro Farnesio le llamó para acompañarle a servir al ejército y “ni menos conuenia llevar conmigo tan santa y preciosa joya, assi porque no era posible tenerla, y tratarla, con la

---

<sup>73</sup> WALSHAM, Alexandra, “Miracles and the counter-reformation mission to England”, *The Historical Journal*, vol.46, nº4, 2003, pp. 779–815, p.788.

<sup>74</sup> MEDINA, Francisco de Borja, “Miguel hernandez”, *op.cit.*, pag. 1909.

<sup>75</sup> FERRER GARCÍA, Félix, Felipe II y la conquista de Reliquias por los tercios de Flandes: el ejemplo de Leiden (1570-1574), *Hispania Sacra*, vol. LXVI, nº Extra 1, enero-junio (2014), 67-95, p. 72.

<sup>76</sup> AGS, Estado, Leg.1417, f.196

<sup>77</sup> HERNÁNDEZ, Miguel, “Vida, martyrio y translación de la gloriosa virgen y martyr santa Leocadia, que escribió el padre Miguel Hernández”, ed. Pedro Rodriguez, 1591, p. 137.

reuerencia, y decencia que era justo entre los continuos alborotos de la guerra y inquietud de soldados”<sup>78</sup>.

Alejandro Farnesio había lanzado una campaña para conseguir doblegar a las mayores ciudades de Flandes y Brabante. Su plan era cortar todas las comunicaciones navales y fluviales. De esta manera, sin las exportaciones de sus manufacturas no tendrían otra opción que rendirse. Parma consiguió una gran serie de victorias: Dunquerque, Nieupoort, Veurne, Diskmunde y Bergues. Además la intervención del coronel Francisco de Verdugo en Frisia le permitió unir esta a los Países Bajos y tomar Bonn<sup>79</sup>. Tras tomar Bruselas en 1584, se dirigió a por su presa más difícil: Amberes.

Hernández nos describe las operaciones previas al cerco de la ciudad, la construcción de un puente –“armo sobre aquel poderoso río una fuerte puente, hecha de grandes barcones y chalupas, que allende de las anclas, que las tenían firmes se clavaron unas con otras y luego se proueyeron de mucha artillería y gente de guarnición”<sup>80</sup>–. En total el puente medía seiscientos metros con pilones clavados a veinticinco metros y defendido por unos doscientos cañones de asedio<sup>81</sup>. Sin embargo esta impresionante obra de ingeniería casi fue destruida por una flota de brulotes diseñados por Federico Gambellini antiguo ingeniero al servicio de la corona española<sup>82</sup>. Hernández fue testigo de la explosión de estos ingenios sufriendo heridas por ello:

iuento unas infernales machinas de fuego, nunca vistas, con que se prometio no solamente abrasar nuestro puente, pero conjuntamente destruyr todo el ejército Catholico, que cerca della se alojaua [...] del fuego volaron las piedras de la machina en el ayre tanta con violencia e ímpetu, que pasaron mas de trezientos passos [...] hizieron tanto estrago en la gente del exercito que sin dolor no le puede contar [...] no quiso nuestro señor que dexasse de llevar mi parte de su Cruz [...] y assi me alcançaron dos de aquellas piedras la vna me hirió la cabeça y la otra me desmenuzo los huesos del hombro y brazo izquierdo”

“Con mucho dolores, y angustias del cuerpo, me puse a oyr las confesiones de los heridos, abrasados y medio muertos, que como fieles Catholicos, e hijos de la santa Iglesia Romana, oluidados de la salud, y vida corporal, acudían a la verdadera salud de la gracia, que esperauan alcançar en el santo Sacramento de la penitencia”<sup>83</sup>.

El testimonio de Hernández no sólo es importante porque nos permite otro atisbo de las funciones de capellán o por lo detallado de sus explicaciones sobre las operaciones militares.

---

<sup>78</sup> Ídem.

<sup>79</sup> PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión*, *op.cit*, p. 208.

<sup>80</sup> HERNÁNDEZ MIGUEL, *op.cit*, p.140.

<sup>81</sup> PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión*, *op.cit*, p. 210.

<sup>82</sup> Ídem.

<sup>83</sup> HERNÁNDEZ, Miguel, *op.cit*, p.140.

Hay descripciones de heridas y de cómo los soldados reaccionaban ante situaciones tan insospechadas como la voladura de un puente de estas dimensiones. Son, por tanto, valiosas porque nos ayudan a dibujar un retrato más preciso y humano de los soldados de los tercios. Frente a los relatos de valor temerario, implacabilidad y bravuconería, se nos presenta una situación en la que el miedo, la angustia y el dolor hieren los corazones de estos hombres que piden confesión sabiendo que van a morir, presentándonos una imagen mucho más humanizada. Amberes acabaría por caer y Miguel Hernández volvería a casa con la reliquia tras haberse recuperado de sus graves lesiones. El 26 de Abril de 1586 hizo entrega al Rey de los huesos de la santa y fue felicitado por ello.

### 3.4 *James Archer de Kilkenny*

El conflicto entre las coronas de Inglaterra y la Monarquía de Felipe II acabó por sacudir los territorios flamencos. Este nuevo frente de guerra fue gestándose desde mediados del siglo XVI, aunque las relaciones entre los Habsburgo y los monarcas ingleses no siempre fueron de enemistad. Carlos V, preocupado por la cohesión de los territorios de Flandes, previó necesaria una alianza con Inglaterra. El 25 de julio de 1554, el príncipe Felipe –futuro Felipe II– contrajo matrimonio con María Tudor, afianzando las relaciones entre ambos estados. La muerte de María y el ascenso de su hermanastra Isabel no cambiaron las relaciones políticas. Isabel I necesitaba afianzarse en el trono y continuar con el proceso de consolidación de la Iglesia de Inglaterra –tras el reinado de la católica María–. Felipe II necesitaba el control del Canal de la Mancha, para asegurar Flandes y contar con un aliado frente a Francia. La excomunión de Isabel por parte del papa Pío V en la bula *Regnans in excelsis* supuso un punto de inflexión.

Con esta decisión pontificia, los territorios ingleses que no aceptaban el anglicanismo tenían legitimidad para oponerse al gobierno isabelino. Las tierras que más problemas dieron a la reina inglesa fue sin duda Irlanda. Las tensiones entre Felipe II e Isabel I fueron en aumento; los embajadores españoles Guerau de Espés y Bernardino de Mendoza fueron expulsados de las islas, acusados de participar en un complot junto a los sublevados católicos. Inglaterra, por su parte, promovió operaciones de saqueo en los enclaves españoles en América. Finalmente en 1585, Felipe II decretó el embargo de navíos ingleses anclados en puertos españoles. La

reina inglesa respondió con una medida similar y envió un contingente de tropas para apoyar a los rebeldes flamencos. La guerra estaba servida<sup>84</sup>.

James Archer nació en 1550, en el seno de una importante familia de Kilkenny. Pasó doce años en Lovaina como sacerdote diocesano y leyó Artes. Entró en la Compañía en 1581, en el colegio de Roma, donde pasó dos años. Allí estudió lógica, física y teología bajo la tutela de maestros de la talla de Roberto Belarmino y Francisco Suárez<sup>85</sup>. A pesar de tan exquisita educación, Archer no destacaba en el plano intelectual; se discutía su capacidad de juicio – debido a su temperamento irascible– y sus superiores le declararon solamente apropiado para oír confesión. Estaba dotado sin embargo de, una extraordinaria fuerza física<sup>86</sup>. La crisis anglo-española fue vista como una oportunidad para los irlandeses que vieron en Felipe II el aliado que necesitaban para vencer a los ingleses. La llegada del contingente inglés a Flandes, cambió la vida del padre Archer.

El 28 de enero de 1587, el coronel William Stanley enviado por el duque de Leicester para reforzar la plaza de Deventer, rindió la ciudad al gobernador Alejandro Farnesio. Stanley, en una crisis de conciencia, decidió cambiar de bando y junto al él, más de setecientos irlandeses y prontamente grupos de ingleses y escoceses, mil doscientos hombres se pusieron bajo su mando. Farnesio integró al coronel y a sus hombres en el ejército de Flandes y Archer fue nombrado capellán de esta tropa<sup>87</sup>.

Si la tarea de capellán era difícil en una compañía al uso, en ésta, los problemas eran mayores. Archer tuvo que lidiar con la dificultad de ser el intermediario de la tropa debido a la barrera lingüística, y con las posibles desconfianzas del resto del ejército, por vivir en compañía de gente que habían cambiado de bando. Además, el gobierno inglés envió agentes de inteligencia para infiltrarse en la tropa de Stanley, con la esperanza de obtener información<sup>88</sup>. Los jesuitas provenientes de las islas entraron en un apartado más sutil de la guerra, en la

---

<sup>84</sup> RODRÍGUEZ SALGADO, María José, “Paz ruidosa, guerra sorda”, en Ribot García, Luis Antonio (coord.), *La monarquía de Felipe II a debate*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 63-120.

<sup>85</sup>MORRISEY, Thomas, “Archer, James” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, vol I, p.220.

<sup>86</sup> MORRISEY, Thomas, *James Archer of Kilkenny: An Elizabethan Jesuit: first rector of the Irish College at Salamanca and ally of the great Hugh O'Neill*, Studies special publications, Dublin, 1979, p. 5.

<sup>87</sup> GARCIA HERNAN, Enrique, “El siglo XVI”, en O'Donnell y Duque de Estrada, Hugo (coord.), *Presencia irlandesa en la Milicia Española*, Cuaderno de Historia Militar 1, *Revista Internacional de Historia Militar*, nº 92, (2014), pp.19-33. p.21.

<sup>88</sup> MORRISEY, Thomas, *James Archer of Kilkenny*, op.cit, p.8.

inteligencia y la contrainteligencia. No sólo tenían que prestar atención a los posibles espías, sino que también se dedicaron a lograr que más soldados se pasaran al bando católico. El embajador de Génova informó a Felipe II de lo siguiente: “por medio de un Padre irlandés de la Compañía de Ihesús, he sobornado a Dermicio Berrna también de aquella nación que ha venido por Artillero de uno destes vaxeles Ingleses”<sup>89</sup>.

El exiliado arzobispo de Armagh pidió a Claudio Aquaviva, prepósito general de la Compañía, que Archer fuera enviado a Irlanda para reabrir la misión en ese país. Durante este periodo el jesuita fue acusado por el gobierno inglés de participar en un complot para asesinar a Isabel I<sup>90</sup>. Un mucho más maduro Archer –ahora descrito como flemático– pasó cuatro años en Irlanda tratando de reunir fondos y explorar la posibilidad de que los jesuitas pudieran volver a establecerse en Inglaterra. En este tiempo actuó como consejero de Hugh O’Neill, el cuál trataba de unir a Irlanda y expulsar a los ingleses<sup>91</sup>. Felipe II enviaría ayuda a estos rebeldes, en forma de una fuerza expedicionaria al mando de Juan del Águila<sup>92</sup>. Archer estuvo presente en la batalla de Kinsale, ejerciendo su ministerio, donde las tropas hiberno-españolas fueron derrotadas. El jesuita ya no volvería a la vida militar, pero siguió tratando de promover que el catolicismo volviera a las islas británicas. La azarosa vida de Archer, siempre enfrentado a Inglaterra, hizo que se le conociera como “archdevil”<sup>93</sup>; un sobrenombre difamatorio para un hombre que luchó por sus ideales. Acabó sus días exiliado en España y murió en el Colegio Irlandés de Santiago de Compostela en el año 1620.

El padre James Archer no sólo muestra otra faceta más de los capellanes, esta vez, desde la perspectiva de alguien exógeno a la Monarquía. La contribución de personas de diversas naciones en la Compañía nos habla de su carácter universal, contrapuesto a la imagen habitual de estar bajo el control de la Monarquía. Es cierto que los Reyes españoles trataron de ampliar el patronato regio al ámbito de la orden, con la intención de que dependieran menos de Roma<sup>94</sup>. Los jesuitas podrían resultar una poderosa herramienta para los intereses de la corona, pero el Instituto Ignaciano tenía un carácter universalista y estaba más allá de afectos nacionales. Este universalismo se ratificó durante el periodo como general de Claudio Aquaviva. La

---

<sup>89</sup> AGS, Estado, Leg.1421, f.16.

<sup>90</sup> MORRISEY, Thomas, “Archer, James”, *op.cit.*, p.220.

<sup>91</sup> Ídem.

<sup>92</sup> MORRISEY, Thomas, *James Archer of Kilkenny*, *op.cit.*, p.29.

<sup>93</sup> Literalmente archidemonio, resultante del juego de palabras para con su apellido.

<sup>94</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier. “La Compañía de Jesús”, *art.cit.*, p. 205.



Congregación general de 1593 marcó las definitivamente distancias con Felipe II. En ella se acordó que los jesuitas mantendrían su estructura de gobierno y su dependencia del pontífice. A cambio, aceptaron los estatutos de limpieza de sangre para admitir nuevos jesuitas, no actuarían contra el Rey católico y se respetaría la jurisdicción de la Inquisición<sup>95</sup>.

#### 3.4. *Missio castrensis*

Las actuaciones de la Compañía en Flandes estaban teniendo un gran impacto y se estaba perfilando en la conciencia de la orden un nuevo salto cualitativo en las capellanías castrenses. El visitador Olivier Mannaert escribió al prepósito general Claudio Aquaviva en 1584, solicitando la llegada de clérigos con una serie de características. Debían estar libres de melancolía, mal humor y temores infundados, porque el campo militar requería de hombres hechos, vivaces, robustos, pragmáticos y pacientes<sup>96</sup>.

Alejandro de Farnesio, el cual ya había tenido contacto de primera mano con los capellanes jesuitas, se enfrentaba a una serie de desafíos que necesitaban una respuesta contundente. Había sospechas de que ciertos sacerdotes del ejército pasaban información al enemigo y de que algunos habían caído en las garras de la herejía:

“Llegosse tambien el estar él enagenado de muchos Sacerdotes, de aquellos, que suelen juntare à los tercios por Capellanes: havia averiguado, que algunos de ellos tocados de la heregia, havian comunicado el mismo mal à los de sus Tercios: que alguno à precio de los enemigos, les dava las noticias”<sup>97</sup>.

Para evitar este mal interno y mantener la seguridad de sus tropas la colaboración con los jesuitas resultó fundamental. La ayuda se personificó en la figura del padre Thomas Sailly. Nacido en Brabante en 1553, fue canónigo en la colegiata de Veurne en Flandes. Tras entrar en la Compañía partió con Antonio Possevino hacia misiones diplomáticas en Polonia, Lituania y Transilvania. Precisamente, el rey polaco Esteban I Báthory le confió un mensaje secreto para el gobernador de los Países Bajos, Alejandro Farnesio y así fue como estos dos personajes juntaron sus caminos<sup>98</sup>, tomando Farnesio a Sailly como confesor.

---

<sup>95</sup> *Ibidem*, p.206.

<sup>96</sup> LAVENIA, Vincenzo. “Misiones Castrenses: Jesuits and Soldiers between Pastoral Care and Violence”, *Journal of jesuit studies*, vol. 4, n°4, (2017), pp. 545–558, p.552.

<sup>97</sup> STRADA, Famiano, “*Guerras De Flandes: Segunda Decada, Desde el principio del Gobierno de Alexandro Farnese, Tercero Duque de Parma y Placencia*”, ed. Bousquet, (1749), p. 978.

<sup>98</sup> BROWERS, L, “Thomas Sailly”, en Domínguez, *Diccionario histórico de la compañía de Jesús*, Vol IV, p.3463.

El 8 de noviembre de 1587 se funda la *missio castrensis*<sup>99</sup>, la contribución jesuíta al ejército por fin se ratificaba y estructuraba desde Roma. En 1588, Aquaviva aprobó y mandó una serie de directrices para que la *Missio* tuviera éxito. Aprendiendo de errores del pasado, como el del padre Trigo, los capellanes no debían parecer muy allegados a los mandos de los Habsburgo para evitar críticas. Tenían que ser escrupulosos en el vestir; en el manejo de los asuntos sacros; en la correspondencia con sus superiores y en escuchar las últimas voluntades de los soldados. Debían pronunciar sermones y dar lecciones de catecismo con frecuencia, como mínimo los domingos; evitar maltratos a la población civil aunque con precaución para evitar represalias por parte de los soldados. Además, un buen capellán tenía que velar por que la asistencia sanitaria fuese adecuada y que la moral de la tropa se mantuviese óptima<sup>100</sup>.

La *missio castrensis* se conformó de una manera más efectiva. Los sacerdotes adscritos a ella dependían jurídicamente del colegio de Bruselas, cuartel de invierno. El superior de los capellanes era el propio Saily, que dependía del provincial correspondiente. No eran sacerdotes inscritos individualmente a cada compañía –como se solía hacer– más bien, el superior elegía a cada sacerdote para un puesto en concreto, dependiendo de las necesidades físicas, lingüísticas, teológicas de su destino, lo que supuso una notable mejoría. Además estaban reconocidos y sustentados económicamente por el propio gobierno, conformando un cuerpo distinguido dentro del ejército. Los problemas sobre la organización que Londoño marcó en su tratado se habían solucionado.

Llamaronse de varios Colegios doze Sacerdotes, y otros tantos ayudantes de ellos, y entre estos algunos honrados pretendientes de la misma Compañía. Al principio el Duque admitió à todos estos en su familia: y como à domesticos los sustentó algun tiempo à su costa, despues quisó, que se assentasen sus nombres en los libros Reales, al modo militar: y consignandoles para su sustento fixas limosnas (ducientos y cinquenta escudos de oro para cada mes) en vez de sueldos, mezcló una sagrada tropa con las legiones<sup>101</sup>.

Efectivamente la *Missio* contaba con doce sacerdotes. Se intentó elevar el número a veinticuatro, pero Aquaviva fijó en el año 1600 la estructura de doce capellanes. Con esta nueva organización, los Padres se pusieron manos a la obra pues no estaban faltos de trabajo. La disciplina militar y la espiritual colaboraron para que los soldados se comportasen de manera

---

<sup>99</sup> Archivum Romanum Societatis Iesu [ARSI], Inst. 117a, "*Ordinationes pro missione castrensi*".

<sup>100</sup> LAVENIA, Vincenzo, "In God's Fields. Military Chaplains and Soldiers in Flanders during the Eighty Years' War", en *Narrating War. Early Modern and Contemporary Perspectives*, Bologna, Il Mulino, 2003, pp. 99 – 112, p. 108

<sup>101</sup> STRADA, Famiano, *Guerras De Flandes: Segunda Decada*, op.cit, p. 979.

adecuada para el modelo del ejército católico. Los capellanes se integraron en el mundo militar como si de una parte más del ejército se tratasen, no había un trato especial.

Se repartieron desta Suerte. Saillio con el Duque, los demas, parte esparcidos por los Tercios, parte en el Tren de la Artilleria: en las marchas les fue Señalado particular carruage para la ropa sagrada, y para la domestica: en los quarteles se les erigia à parte su tienda, para que en quanto diessen lugar los cuidados publicos, se juntassen à menudo<sup>102</sup>.

Las directrices de Aquaviva comenzaron a aplicarse. Se atacaron los comportamientos licenciosos y los actos de extrema crueldad. En 1590, Saily informaba que había conseguido expulsar a las prostitutas de los campamentos y de que había logrado convertir a algunos soldados británicos a la fe católica. De esta manera animaba a seguir el comportamiento de Farnesio como ejemplo de pío soldado. Este, junto a los jesuitas castigaba duramente las violaciones, interviniendo en una ocasión personalmente para evitar que tres soldados violaran a una niña delante de su madre herida<sup>103</sup>. La extensión de evitar actos inhumanos también afectó a enemigos rendidos, en Niewpoort tres jesuitas murieron por heridas derivadas del combate, pero habían exhortado a los soldados que perdonasen las vidas de los calvinistas rendidos o que no podían continuar peleando<sup>104</sup>.

La actitud de los soldados empezó a cambiar y cada vez se confesaban más y daban mayores muestras de piedad. En 1589 Saily logra fundar la *Confraternitas Sanctissimi Sacramenti inter milites*, ratificada por Sixto V, con lo que se constituyeron muchas cofradías de soldados especialmente en las guarniciones. Las donaciones de combatientes para buenas obras, monasterios y efigies fueron cuantiosas<sup>105</sup>: “creció con esta ocasion en el Campo el culto de los Sanctos, tomaronsse sus nombres para amparo de las empresas, pussieron en las banderas los retratos dela Gran Madre de Dios”<sup>106</sup>. Los jesuitas, ese agente de disciplinamiento de la modernidad eclesial, poco a poco, consiguieron resultados entre tan peligrosa grey. Los riesgos que tomaban para cumplir con su misión eran altos, ejercían en mitad de campos de batalla y entre enfermos. Entre 1591 y 1656 murieron cincuenta y cuatro capellanes castrenses, normalmente enfermos de peste o por heridas de guerra<sup>107</sup>. Este fragmento nos da una breve perspectiva de cómo era esta tarea:

---

<sup>102</sup>Ibidem, p. 980.

<sup>103</sup> LAVENIA, Vincenzo, “In God’s Fields”, *op. cit*, p. 108.

<sup>104</sup> LAVENIA, Vincenzo. “Misiones Castrenses”, *art.cit* p.553.

<sup>105</sup> PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes*, *op.cit*, 220.

<sup>106</sup> STRADA, Famiano, *Guerras De Flandes: Segunda Decada*, *op.cit*, p. 983.

<sup>107</sup> BROUWERS, L, “Misiones castrenses y navales”, *Diccionario histórico de la compañía de Jesús*, vol III p. 2688.

No faltaban de este numero de Sacerdotes, quienes mas animossos, y cuidadosos mas de la salvacion agena, que del riego de sus vidas, fuessen allà por entre los cadaveres de los muertos, y mezclándose con los que peleavan, y con los que caian, asiessen a tiempo a los moribundos<sup>108</sup>.

Además conseguían que las tropas de los tercios –compuestas por numerosas naciones– tuvieran mejor entendimiento entre ellas gracias a que podían ejercer de intérpretes, “convertir las competencias de las naciones (quales facilmente se traban entre los Armados, y jactanciosos) en daño de los enemigos”<sup>109</sup>. En el ámbito de relaciones personales no sólo eran importantes por mediar entre naciones, los capellanes podían administrar el sacramento del matrimonio, con lo que ayudaban a que en la vida personal de los soldados hubiera un espacio para conseguir formar un grupo familiar y dar vigencia a las reclamaciones de las viudas y los huérfanos. Con ocasión de la expedición a Inglaterra de 1588 Farnesio hizo a embarcar a veinticuatro sacerdotes para que ejercieran como capellanes en los barcos. A pesar del fracaso de la expedición la experiencia desembocó en la iniciativa de la gobernadora Isabel Clara Eugenia de crear y disponer, en 1623, una *missio navalis*, para que hubiera asistencia espiritual en las flotas<sup>110</sup>.

Durante la Tregua de los Doce años (1609-1621) la *Missio* entró en declive y casi desapareció pues los servicios durante este periodo de inactividad no se veían como necesarios. Pero Spínola, nuevo gobernador, decidió mantener activa la institución. Saily murió en 1592 y el nuevo jefe de la *missio castrensis* y confesor de Spínola fue el padre Herman Hugo. Tras las derrotas en la segunda fase de la Guerra de los Treinta años se decidió una reorganización de la *Missio*. Los capellanes se dividieron en dos grupos: seis acompañaban al ejército de Picardia y en Artois; los otros hicieron lo propio con el ejército del norte y acampaban en la isla de Stevensweert. Finalmente, tras la Paz de los Pirineos de 1659, la *missio castrensis* desapareció.

Aun así, el impacto de la obra de la Compañía fue apreciado por sus coetáneos. El marqués de Aytona fue comandante en jefe en la Guerra de Cataluña desde 1647, miembro del consejo de Estado en 1652, miembro de la Junta de Gobierno en la regencia de Mariana de Austria. Desde esta posición tuvo en cuenta la aportación jesuita. En su discurso al rey Felipe IV, firmado en 1650, en el punto XXIX titulado “de los ministros Eclesiásticos de los ejércitos” propuso reformas que ya fueron atisbadas en la *Missio*, entre ellas la estructura jerárquica bajo un vicario que dirigiera las tareas de los capellanes. No olvidó los aumentos de sueldo, los exámenes a los candidatos a capellán para ver si eran adecuados para esta tarea, los sermones

---

<sup>108</sup> STRADA, Famiano, *Guerras De Flandes: Segunda Decada*, *op.cit*, p. 982.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 983.

<sup>110</sup> BROUWERS, L, “Mision castrense y naval”, *op.cit*, p 2689.

habituales y castigos contra los comportamientos licenciosos. Según el texto: “que en todos los exercitos, particularmente en estos de España, huviesse mission de los Padres de la Compañia, como se haze en los exercitos de Flandes; y esto es convenientissimo”<sup>111</sup>. A pesar de la desaparición de la Missio los jesuitas siguieron participando en el ejército hasta su disolución como orden en 1773.

---

<sup>111</sup> MONCADA, Guillem Ramón de, *Discurso militar; proponense algunos inconvenientes de la milicia destos tiempos y su reparo*, ed. Bernardo Nogues, 1653, p. 184

#### 4. PARA NOBLES Y PLEBEYOS: LA OBRA LITERARIA DE LA COMPAÑÍA PARA EL MUNDO CASTRENSE

Tras haber revisado la contribución personal de la Compañía en los ejércitos de la provincia de Flandes no podemos dejar pasar la oportunidad de revisar la contribución literaria de la orden que ayudó a conformar una identidad católica a soldados, mandos y reyes. El género de los catecismos y los textos para soldados nació en Italia, a raíz de los conflictos con los otomanos. Gozó de una amplia difusión llegando incluso hasta las dos guerras mundiales<sup>112</sup>.

El primero en escribir sobre espiritualidad y armas fue Emon de Auger con la obra *Le Pédagogue d'armes pour instruire un Prince chrestien*, en 1568. Pero, sin embargo, el primer autor importante fue Antonio Possevino. En su obra biblioteca selecta recoge toda la tradición de hechos militares clásicos y modernos, para que, los jesuitas pudieran tratar estos temas en las confesiones y aconsejar llegado el caso a mandos militares<sup>113</sup>. Possevino refutaba las tesis de Maquiavelo que sostenía que el credo católico debilitaba la fuerza de las armas a través de los ejemplos de Alba y Carlos V, generales victoriosos frente a herejes<sup>114</sup>. Se daban normas de comportamiento como no renunciar a la fe si el milite era capturado por infieles; evitar la blasfemia, sin olvidar los tratos que los mandos debían tener para con sus subordinados. El soldado tenía ser disciplinado en lo espiritual y en lo militar. Para ello se aconsejaba la oración, la confesión y la comunión<sup>115</sup>. Era la aplicación de la disciplina que regía la Compañía pero dirigida a los soldados con el fin de evitar atroces crímenes como el saqueo, las muertes innecesarias o las violaciones. Se trataba de conseguir un *bellum iustum*: “Como la verdad es por naturaleza inexpugnable, así la guerra, la que se realiza para defender la verdad, sirve para asegurar a cada soldado que es lícito ejercitarla”<sup>116</sup>.

El español Pedro de Ribadeneyra también contribuyó, de una forma más directa a tratar que los soldados no olvidasen que era servidores de Dios y debían de ejercer como tales. Su *Exhortación para los soldados y capitanes* de 1588 estaba dirigida a los miembros de la Felicísima armada que partía rumbo a Inglaterra. Ribadeneyra desarrolló un concepto de guerra justa contra el anglicanismo, dotando a la expedición con el carácter de cruzada. Relata los

---

<sup>112</sup> LAVENIA, Vincenzo, “El soldado cristiano”, *op.cit.*, p.333

<sup>113</sup> GARCÍA HERNÁN, Enrique. “Capellanes militares”, *op.cit.*, p.728.

<sup>114</sup> LAVENIA, Vincenzo. “El soldado cristiano”, *op.cit.*, p.340.

<sup>115</sup> Ídem.

<sup>116</sup> POSSEVINO, Antonio, “*il soldato christiano con l'intrruzione dei capi dello essercito católico*”, Roma: per li heredi di Valerio e Luigi Dorici, 1569, p.9

numerosos ultrajes que los fieles católicos y sus santuarios habían sufrido a manos de los ingleses. La guerra era necesaria. Se iba a luchar contra un gobierno tiránico, cuyos crímenes merecían ser castigados y, por tanto, se debía aplicar justicia en forma de expedición militar.

“en ninguna se peleó tanto por Dios y contra la maldad tanto como en ésta. Porque en ésta vamos a deshacer una tiranía fundada en incesto y en carnalidad, fomentada con sangre inocente de innumerables mártires, sustentada con agravios y demasiada paciencia de los otros príncipes. Vamos a destruir una morada de víboras”<sup>117</sup>.

El portugués Francisco Antonio publicó *Avisos para soldados y gente de guerra*, donde se explicaron los usos del mal soldado. Es un ejemplo de cómo se transmitía a los milites las preocupaciones que tenían los religiosos por la población civil en los territorios en guerra. Denunciaba los saqueos con el pretexto de los pagos atrasados, había que evitar ofender a religiosos, extranjeros, niños, ancianos y mujeres. Para los capitanes hay recriminaciones directas como quedarse con parte del sueldo de los soldados, pues dañaba la hacienda real. Se apuntaba que el uso de amuletos y otras supersticiones habrían de ser eliminadas; así como las malas prácticas, el trato con prostitutas y los juegos de apuestas. Para los Reyes se aconsejaba mantener el esfuerzo bélico sólo a través de los impuestos. En caso de requisar bienes, estos debían ser pagados<sup>118</sup>.

El mencionado Thomas Sailly escribió, en 1590, el *Guidon et Pratique Spirituelle du Soldat Chrestien*. Se trataba de un catecismo destinado para los soldados de los Países Bajos. El manual de Sailly detallaba un calendario perfectamente estructurado, con las celebraciones de las victorias contra los herejes y los días de santos guerreros que se debían celebrar<sup>119</sup>. También mostraba modelos en los cuales los soldados deberían fijarse, ejemplos de guerreros cristianos. Entre ellos figuraban Alejandro Farnesio e Ignacio de Loyola<sup>120</sup>. También invitaba a sustituir la lectura de Nicolás de Maquiavelo por las Memorias del emperador Marco Aurelio. Una propuesta lógica teniendo en cuenta que este texto era una de las obras cumbre de la filosofía estoica, muy adecuada para gente como los soldados. El siglo XVII también produjo

---

<sup>117</sup> RIBADENEYRA, Pedro de, “Exhortación para los soldados y capitanes”, en *Pedro de Ribadeneira, Epistolae aliaque scripta inedita*, ed. Daniel Restrepo and Ioannes Vilar Madrid, La Editorial Ibérica, 1923, p. 1345.

<sup>118</sup> LAVENIA, Vincenzo., “Foi et discipline. Catéchismes espagnols pour les soldats au temps de la Guerre de Trente Ans”, en *Religion et piété au défi de la guerre de Trente ans*, Presses Universitaires de Rennes, 2015, pp. 203–219, p.212.

<sup>119</sup> SAILLY, Thomas, *Guidon et pratique spirituelle du soldat chrestien, reveu et augmenté pour l'armée de Sa Majesté catholique au Pays-Bas, par le R. P. Thomas Sailly*, ed. Jan Mourentorf, 1590.

<sup>120</sup> *Ibidem*, p.7.

manuales como el del jesuíta polaco Matheusz Bembus con el libro *Bellator christianus*<sup>121</sup> o la obra del rector del Colegio de Palencia, Alonso de Andrade que publicó, en 1642, *El buen soldado católico y sus obligaciones*<sup>122</sup>. Este texto ensalzaba el Imperio español como sostén de la fe e incluía el discurso de la limpieza y nobleza española, forjada en el compromiso de la lucha contra infieles y herejes. También animaba a no hablar mal de las otras naciones, por ser algo propio –el de hablar mal– de las mujeres. El extranjero debía de recibir buen trato aunque fuera enemigo<sup>123</sup>. Después de las paces de Westfalia (1648), esta literatura empezó a transformarse, cambiando el foco moral hacia concepciones más nacionales. Llegó el momento en el que las Academias Militares europeas perdieron su conexión con lo religioso, en favor de lo mundano.

---

<sup>121</sup> LAVENIA, Vincenzo. “El soldado cristiano”, *op.cit*, p.347.

<sup>122</sup> GARCÍA HERNÁN, Enrique. “Capellanes militares”, *op. cit*, p.729.

<sup>123</sup> LAVENIA, Vincenzo. “El soldado cristiano”, *op.cit*, p.350.



## **5. CONCLUSIONES**

La guerra, en la Edad Moderna experimentó una evolución que impulsó sus efectos destructivos. No sólo fue consecuencia de la evolución armamentística, el aumento del tamaño de los ejércitos o la evolución táctica. La guerra afectó a las ciudades y a su población civil debido a que cada vez los asedios eran más frecuentes. En un ambiente donde los odios crecieron sin freno, los actos terribles y los abusos multiplicaron.

Los soldados tenían una serie de necesidades que, en caso de no satisfacerse provocaban que la cara menos amable del ser humano aflorase. Además, este colectivo sufría carencias en un plano tan importante para la modernidad como era el espiritual. En este ambiente los estados necesitaban dar solución a un problema tan crucial como es el control y la disciplina de la tropa.

Los jesuitas siempre han sido retratados como una potencia política e intelectual que se expandió a lo largo del globo gracias a sus relaciones con los sectores más influyentes de la sociedad. También ha sido mucho lo escrito en el estudio de la asistencia social. Pero debemos también considerar su aportación física e intelectual en controlar y tratar de que los soldados no fueran simples “perros de guerra”. La contribución de la orden al equilibrio moral, a la salud –física y moral–, de los miembros de los tercios, sólo puede calificarse de fundamental. No sólo para ayudar a solucionar problemas de la cotidianidad, como la observancia religiosa en una sociedad sacralizada o la regulación de casamientos de los soldados, amén de la redacción de sus testamentos. Los jesuitas realizaron un proceso de adaptación a un mundo tan difícil como el castrense, aplicando soluciones que tendrían repercusión permanente en las estructuras militares.

Además plantearon que, a pesar de luchar contra enemigos, la guerra debía tener unos límites morales y que la vida de los vencidos mereciese un respeto que, por desgracia no solía mostrarse tras la victoria por las armas. Sus tratados y catecismos militares abrieron una puerta a las difíciles decisiones que hombres de estado y humildes infantes tenían que tomar. En definitiva, retratan el lado más crudo y, además, humano de la guerra.

Queda mucho por hacer en este campo. No disponemos de ninguna monografía que trate la historia de los capellanes castrenses en este periodo. Este análisis se podría extender al ámbito del resto del clero regular y secular; se podría analizar que discursos y líneas de pensamiento se aplicaron al disciplinamiento de los soldados dependiendo del área de actuación. Un campo extenso en una Monarquía de influencia global. Quizás así, con el tiempo, podamos percibir

con mayor nitidez la mentalidad de aquellos hombres que se lanzaban a la batalla por Dios y el Rey.

## **6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

### **FUENTES DE ARCHIVO**

AGS, Estado, Leg.558, f. 42.

AGS, Estado, Leg.558, f.51.

AGS, Estado, Leg.1417, f.196.

AGS, Estado, Leg.1421, f.16.

Archivum Romanum Societatis Iesu, Inst. 117a, "Ordinationes pro missione castrensi".

Cartas del Padre Antonio Crespo de la Compañía de Jesús a Antonio Pérez, Secretario del rey Felipe II, 1590-1596" disponible en <http://digibug.ugr.es/handle/10481/20838>

### **FUENTES IMPRESAS**

BENTIVOGLIO, Guido, *Las guerras de Flandes desde la muerte del emperador Carlos V. Hasta la conclusion de la tregua de doze anos*, Amberes, imprenta de Geron Verdussen, 1687.

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Comedia famosa. Para vencer a amor, querer vencerle / de D. Pedro Calderón de la Barca*, Valencia, imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, 1769.

CASSANI, José, *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesus: dibuxadas en las vidas, y elogios de algunos de sus varones ilustres desde el año de 1640*, Madrid, imprenta de Manuel Fernandez, 1734.

HERNÁNDEZ, Miguel, *Vida, martyrio y translación de la gloriosa virgen y martyr santa Leocadia, que escribió el padre Miguel Hernández*, Toledo, imprenta de Pedro Rodriguez, 1591.

LONDOÑO SANCHO, *Discurso sobre la forma de reduzir la disciplina militar à mejor y antiguo estado*, Madrid, imprenta de Luis Sanchez, 1593.

LOYOLA, Ignacio de, *Obras completas*, Madrid, BAC, 1997.

LUTHER, Martin, *Obras/Lutero*, edición preparada por Teófanos Egido, Salamanca, Sígueme, 1977.

- MENDOZA, Bernardino, *Comentarios de don Bernardino de Mendoça de lo sucedido en las guerras de los Payses Baxos: desde el año de 1567 hasta el de 1577*, Madrid, imprenta de Pedro Madrigal, 1592.
- MONCADA, Guillem Ramón de, *Discurso militar; proponense algunos inconvenientes de la milicia destes tiempos y su reparo*, Valencia, imprenta de Bernardo Nogues, 1653.
- NIEREMBERG, Juan Eusebio, *Honor del gran patriarca San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, en que se propone su vida, y la de su discipulo el Apostol de las Indias S. Francisco Xavier. Con la milagrosa historia del admirable padre Marcelo Mastrilli, y las noticias de gran multitud de hijos del mismo S. Ignacio, varones clarissimos en santidad, doctina, trabajos, y obras marauillosas en seruicio de la Iglesia*, Madrid, imprenta de María de Quiñones, 1645.
- POSSEVINO, Antonio, *il soldato christiano con l'intruttione dei capi dello essercito católico*, Roma, per li heredi di Valerio e Luigi Dorici, 1569
- RIBADENEYRA, Pedro de, "Exhortación para los soldados y capitanes" (1588), en Restrepo, Daniel, Vilar, Ioannes (eds.), *Pedro de Ribadeneyra, Epistolae aliaque scripta inedita*, Madrid, La Editorial Ibérica, (1923).
- SAILLY, Thomas, *Guidon et practicque spirituelle du soldat chrestien, reveu et augmenté pour l'armée de Sa Majesté catholicque au Pays-Bas, par le R. P. Thomas Sailly*, Amberes, imprenta de Jan Mourentorf, 1590.
- SAILLY, Thomas, *Thesaurus Litaniarum ac orationum sacer. Cum suis adversus Sectarios apologiis*, Amberes, imprenta de Rutgeri Velpii, 1598.
- SCARION DE PAVÍA, Bartolomé, *Doctrina militar: en la qual se trata de los principios y causas porque fue hallada en el mundo la Milicia*, Lisboa, imprenta de Pedro Crasbeeck, 1598.
- SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Logroño, 1614-1618, imprenta de Bartholome Paris, 1634.
- SIDRONIUS DE HOSSCHE, Moretus, *Imago primi saeculi Societatis Jesu a provincia Flandro-Belgica ejusdem Societatis repraesentata*, Amberes, imprenta de Balthasaris Moreti, 1640.

STRADA, Famiano, *Primera década de las guerras de Flandes desde la muerte de Carlos V hasta el gobierno de Alejandro Farnese*, Colonia, imprenta de Verdussen, 1701.

STRADA, Famiano, *Guerras De Flandes: Segunda Decada, Desde el principio del Gobierno de Alexandro Farnese, Tercero Duque de Parma y Placencia*, Amberes, imprenta de Miguel Bousquet, 1749.

VERDUGO, Francisco, *La guerra de Frisia: las campañas del coronel Verdugo en el norte de Flandes, 1579-1594*”, Cañete, Hugo (ed.), Madrid, Ediciones Salamina, 2015.

VILLALOBOS Y BENAVIDES, Diego de. *Comentarios de las cosas sucedidas en los Países Baxos de Flandes*, Madrid, imprenta de Aribau y compañía, 1876.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALBI DELA CUESTA, Julio, *De Pavía a Rocroi. Los tercios españoles*, Madrid, Desperta Ferro ediciones, 2017.

ARANDA PÉREZ, Francisco. “Jesuitas de principio a fin. Algunas consideraciones historiográficas sobre la Compañía de Jesús (A results del quinto centenario del nacimiento del cofundador Alfonso de Salmerón, 1515)” *Magallánica, Revista de Historia Moderna*, N° 4, (2016), pp. 8-26.

BIRELEY, Robert, “The Jesuits and politics in time of war, a self-appraisal”, *Studies in the spirituality of Jesuits*, v.34, n°5, (2002), 1-28.

BIRELEY, Robert, *The Jesuits and the Thirty Years War Kings, Courts, and Confessors*, Cambridge, Cambridge University press, (2003).

BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación”, *Manuscrits. Revista d’Història Moderna*, 34, (2016), pp. 145–76.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier. “La Compañía de Jesús y la defensa de la Monarquía hispánica”, *Hispania Sacra*, LX 121, (enero-junio 2008), pp.181-229.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier. “Los jesuitas como fuerza intelectual política”, en Francisco José Aranda Pérez, José Damião Rodrigues (eds), *De Re Publica Hispaniae: una vindicación de la cultura política en los reinos ibéricos en la primera modernidad*, Madrid, Siléx, 2008, pp. 227-264.

- CIVALE, Gianclaudio, “Dextere sinistram vertere: Jesuits as Military Chaplains in the Papal Expeditionary Force to France (1569–70); Discipline, Moral Reform, and Violence”, *Journal of Jesuit Studies*, 4, (2017), 559-580.
- CRETINEAU, Joli. *Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús*, Vol.1, imprenta Pablo Riera, Barcelona, (1853).
- DE LUCCA, Dennis. *Jesuits and fortifications: the contribution of the Jesuits to military architecture in the Baroque age*, Boston, Brill, 2012.
- DOMÍNGUEZ, Joaquín María, O'NEILL, Charles E (eds.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 4 vols, 2001.
- EGIDO LÓPEZ, Teófanos (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- FERRER GARCÍA, Félix, Felipe II y la conquista de Reliquias por los tercios de Flandes: el ejemplo de Leiden (1570-1574), *Hispania Sacra*, LXVI Extra I, enero-junio 2014, 67-95.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique. “Capellanes militares y Reforma Católica”, en García Hernán, Enrique, Maffi Davide (coords). *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Vol. 2, pp. 709-742, (2006).
- GARCÍA HERNÁN, Enrique. “La asistencia religiosa en la Armada de Lepanto”, *Anthologica Annua*, nº43, (1996), pp. 213-263.
- GARCIA HERNAN, Enrique, “El siglo XVI”, en O'Donnell y Duque de Estrada, Hugo (coord.), *Presencia irlandesa en la Milicia Española*, Cuaderno de Historia Militar 1, *Revista Internacional de Historia Militar*, nº 92, (2014), pp.19-33.
- HERNÁN PERRONE, Nicolás. “Un recorrido Historiográfico sobre la Compañía de Jesús: la bibliografía jesuita y laica sobre las expulsiones, la supresión y restauración de los jesuitas”, *Anuario IEHS*, vol 31, nº1, (2006), pp. 149-172.
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, María Dolores. “La Investigación En Historia Militar de La Edad Moderna y sus fuentes. El Archivo General Militar de Segovia, Decano de Los Archivos”. *Cuadernos de Historia Moderna*, nº38, (2013), pp. 165-214.

- IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, J.M. *La gracia y la república el lenguaje político de la teología y "El príncipe cristiano" de Pedro de Ribadeneyra.*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, (1995).
- KEEGAN, John, *El rostro de la batalla*, Turner, Madrid, 2013.
- KEEGAN, JOHN, *Historia de la guerra*, Planeta, Barcelona, 1995.
- LAVENIA, Vincenzo. “El soldado cristiano y su capellán. Disciplina de la guerra y catequesis en la temprana edad moderna”, en Undurraga, Verónica y Gaune, Rafael (eds.), *Formas de control y disciplinamiento. Chile, América y Europa, siglos XVI-XIX*, Santiago de Chile, Uqbar, 2014, pp. 328-352.
- LAVENIA, Vincenzo. “Misiones Castrenses: Jesuits and Soldiers between Pastoral Care and Violence”. *Journal of jesuit studies*, nº4, (2017), pp. 545–558.
- LAVENIA, Vincenzo., “Foi et discipline. Catéchismes espagnols pour les soldats au temps de la Guerre de Trente Ans”, en Forclaz, Bertrand et Martin, Philippe (dir.), *Religion et piété au défi de la guerre de Trente ans*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 203 - 219.
- LAVENIA, Vincenzo., “I libri, le armi e le missioni. Conversione e guerra antiottomana in un testo di Lazzaro Soranzo”, en Pavone, Sabina (a cura di), *Missioni, saperi e adattamento tra Europa e imperi non cristiani*, Macerata, Eum, pp. 165 - 202.
- LAVENIA, Vincenzo, “In God’s Fields. Military Chaplains and Soldiers in Flanders during the Eighty Years' War”, in Mondini, Marco (ed.), *Narrating War. Early Modern and Contemporary Perspectives*, Bologna, Il Mulino; pp. 99 – 112.
- LOZANO NAVARRO, Julián. *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Cátedra, Madrid, 2005.
- MALCOM, Noel, *Agents of Empire: Knights, Corsairs, Jesuits and Spies in the Sixteenth-Century Mediterranean World*, Penguin, London, 2015.
- MINISTERIO DE DEFENSA. *Guía de Archivos Militares Españoles*. Coordinación Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, (2012).

- MORRISEY, Thomas. *James Archer of Kilkenny: An Elizabethan Jesuit: first rector of the Irish College at Salamanca and ally of the great Hugh O'Neill*, Studies special publications, Dublin, 1979.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo, "Ecos castrenses en la poesía y el refranero de la época de los Austrias" en *El ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte*, eds. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Monografías del CESEDEN, 22, 1997, pp. 153-178.
- PARKER, Geoffrey. "Mutiny and Discontent in the Spanish Army of Flanders 1572-1607", *Past & Present*, 58, (1973), pp. 38-52.
- PARKER, Geoffrey. *"El Ejército de Flandes y el camino español: 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos"*, Madrid: Alianza, D.L, 2000.
- PARKER, Geoffrey, *el siglo maldito Clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII*, Barcelona, Planeta, 2017.
- PARKER, Geoffrey. *"España y la rebelión en Flandes"*, Madrid, Editorial Nerea S.A, 1989.
- QUATREFAGUES, René. *"Los tercios españoles (1567-1577)"*, Madrid, Fundación universitaria española, 1979.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Diccionario Biográfico electrónico*, disponible en [www.rah.es](http://www.rah.es) .
- RIBOT, Luis, *La Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2017.
- RODRÍGUEZ SALGADO, María José, "Paz ruidosa, guerra sorda", en Ribot García, Luis Antonio (coord.), *La monarquía de Felipe II a debate*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 63-120.
- ROSE, STEWART, *St. Ignatius Loyola And The Early Jesuits*, Londres, Burns and Oates, 1891.
- RUIZ GARCÍA, Félix. "Los primeros vicarios castrenses en España", *Revista Española de Derecho Canónico*, Vol. 31, N° 88, (1975), pp. 105-112.
- WHITE, Lorraine. "Los tercios en combate", *Studia Historica: Historia Moderna*, nº19, (2009), pp.141-167.



